

A L I C A N T E SIN FRONTERAS

MIÉRCOLES, 30 DE JULIO, 2008 INFORMACION

Los indios Miskitos viven de la pesca de langosta en los cayos de Nicaragua, una práctica arriesgada de consecuencias fatales por la falta de medios para evitar el síndrome

El triste canto de la sirena

de descompresión, el denominado mal de la sirena, que se estima afecta a la mitad de los buzos. La ONG alicantina Oasis contribuye con aportaciones a mitigar sus efectos dañinos.



La ONG alicantina Oasis contribuye a mejorar la situación de los pescadores de langosta que sufren graves daños al sumergirse a gran profundidad en cayos de Nicaragua

ANTONIO ARAGÓN RENUNCIO
Texto y reportaje gráfico

Desde bien chiquito siempre me he sentido atraído por las historias de aventuras en lejanos mares tropicales. Mares de bellos tonos, llenos de matices, sorpresas y peligros. De misterios.

Por fin encontré lo que buscaba, en los cayos perdidos y olvidados. Al norte, muy al norte, cerca de la frontera con Honduras, en el Atlántico. En los dominios de los Miskitos, los guardianes del abismo.

El mar en calma, de hermoso color esmeralda, como en mis sueños. Y allá en medio, como un espejismo surgido de la nada, una pequeña utopía de palafitos edificada sobre cimientos de necesidad y sufrimiento. Sobre preciosas y turbulentas aguas azotadas por tormentas y huracanes.

La frenética actividad diaria comenzaba temprano, muy temprano, en los cayos. A las cinco de la mañana, tras haber dormido sobre las húmedas y duras tablas de la casa flotante familiar, los héroes de las profundidades preparaban con minuciosidad su precario equipo



El mal de presión causa muchos de los accidentes que sufren los pescadores de langosta; uno de ellos, delante de la única cámara de descompresión de la región en el Hospital de Bilwi (Puerto Cabezas)

● Si no vuelven con alguna esquiwa presa sobre el desvencijado cayuco no se cobra, no se come

de trabajo: una simple máscara antediluviana, un tanque que con costo soportaba la presión del aire viciado que alojaba en su interior, unas aletas remendadas una y otra vez, y una varilla terminada en forma de gancho con la que entablar su personal lucha por la supervivencia.

Un escaso plato de arroz y frijoles, un cigarrillo y al agua. Hasta dieciséis tanque diarios, diez horas a Honduras de hasta 150 pies. Las leyes de la física y los límites de la condición humana acá no sirven. Y así 12 días sin descanso, sin pisar tierra firme y sin ver otra cosa que un inmenso horizonte azul. Todo por un escaso puñado de dólares –poco más de tres por cada libra de preciado tesoro en forma de langosta– con los que intentar sobrevivir, además de surtir de succulentos manjares las mesas de los ricos de otras latitudes más hacia el norte. Sin equipamiento, sin formación y sin derechos. El único que se les concede es el del cobro por crustáceo capturado. Si no vuelven con alguna esquiwa presa sobre el desvencijado cayuco no se cobra, no se come.

Su lucha por la vida conlleva riesgos increíblemente altos. Desmesurada penitencia. La tristemente conocida regla de las tres «d» no perdona a quien osa traspasar la frontera. Las inmersiones son demasiado frecuentes, demasiado prolongadas y demasiado profundas. Eso significa exceso de accidentes. Regimientos de lisiados y enfermos en las calles y casas de puerto. El hospital, rebosante de enfermos por el mal de la corriente profunda a la espera de tratamiento en la única cámara de descompresión de la región. Su cementerio saturado de cruces de colores. Muertos y más muertos ahora en los brazos de la mujer pez.

Muchos siguen buceando después de un incidente leve atiborrados de alcohol y marihuana con los que mitigar los dolores, el malestar y los mareos. Se deslizan sobre frágiles pangas al abrigo de la noche en busca de valor y poder en forma de piedra de crack. Truecan pescado o langosta por coraje con el que poder enfrentarse a la oscuridad abisal. Hay que seguir alimentando a la numerosa familia de alguna manera.

(Pasa a la página 4) ➤



➤ **Los bosques** de manglares son ecosistemas propios de los mares cálidos que se caracterizan por su alta productividad biológica y su gran biodiversidad. Las langostas recorren los fondos marinos llegando a los cayos de Nicaragua en las mejores condiciones para el consumo humano.



➤ **El marisco** es el segundo ingreso de divisas después del café en Nicaragua. En el año 2000, este país exportó, principalmente hacia los Estados Unidos, más de cuatro millones de libras de langosta con un valor estimado de 21 millones de dólares. Se calcula, aunque son datos meramente estimativos, que existen de 2.500 a 3.000 buzos –tradicionalmente Miskitos– y más de 40 barcos registrados dedicados a este tipo de pesca.



➤ **El gran problema** de estos buzos es que carecen del equipo necesario y no tienen la preparación técnica suficiente para desempeñar su trabajo. Muchos de los accidentes ocurren porque el pescador asciende hasta la superficie bruscamente cuando siente que no le llega oxígeno, sin realizar las paradas de descompresión requeridas para eliminar el nitrógeno de la sangre por inmersiones a gran profundidad.



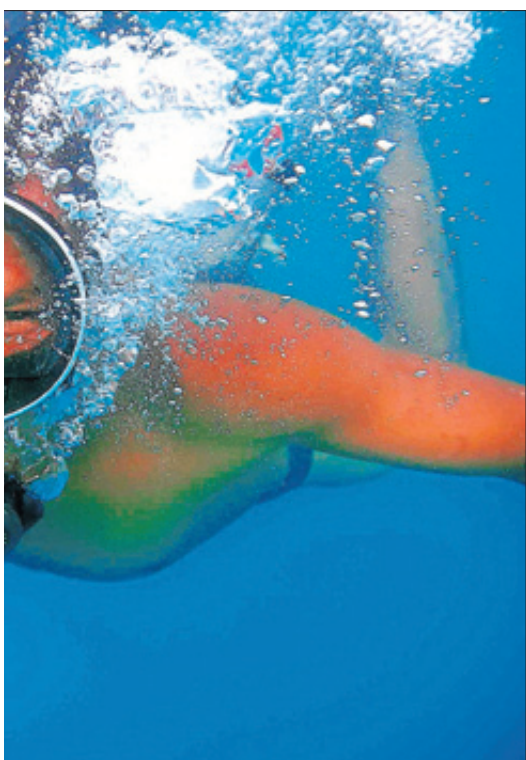
➤ **Las profundidades** en las que se trabaja oscilan entre los 100 y 120 pies, aunque a menudo son mayores, y utilizando hasta 16 tanques de oxígeno al día, lo que supone una



➤ **El pescador** de langostas pasa una media de doce días de trabajo en el mar y descansa cuatro en tierra firme, ganando alrededor de 13 dólares diarios por arriesgar su vida hasta ocho



permanencia en el fondo marino de hasta 8 horas. A estas profundidades la presión que soporta el cuerpo humano es de 50 kilogramos por cada centímetro cuadrado de superficie.



horas bajo el mar. Sin contrato laboral escrito, sin apenas derechos. Cobra 3,50 dólares por la libra de langosta que se vende en el extranjero a unos 15 dólares.



➤ **Las familias** de los buzos contemplan desde el puerto de Bilwi cómo los barcos se alejan hacia los cayos. Allá permanecerán su «semana» laboral, en la que el duro trabajo y las precarias condiciones de vida en palafitos construidos sobre el mar son los únicos protagonistas.



➤ **Muchos buzos** que han sufrido un accidente por descompresión leve continúan trabajando. Debido a la falta de acceso al control médico, se automedican para mitigar los dolores y el malestar: la droga y el alcohol se encuentran entre los principales problemas de la comunidad de buzos Miskitos.



➤ **Las consecuencias** de los accidentes por descompresión van desde dolores articulares, de oído y cabeza hasta las paraplejias, hemiplejias, embolismos arteriales e incluso la muerte. En el hospital se atienden cada año unos 200 casos, aunque se sospecha que hay muchos más. Se estima que el 50% de los buzos han tenido accidentes por descompresión y el 10% sufre daños irreversibles.

● CONSECUENCIAS

Los efectos de la presión

- Cuando una persona respira a gran presión, es decir, a gran profundidad durante un largo período de tiempo, la cantidad de nitrógeno disuelta en su cuerpo aumenta considerablemente.

El buzo que ha estado sumergido el tiempo suficiente para disolver grandes cantidades de este gas en su organismo forma grandes burbujas en sus líquidos corporales. Si asciende a la superficie dando el tiempo suficiente a sus pulmones —según tablas específicas de descompresión— para eliminar este exceso, los tejidos se desaturan ordenadamente según un proceso físico simple.

Por el contrario, si asciende bruscamente sin prestar atención a las paradas necesarias según la profundidad y duración de su estancia en el fondo, los tejidos se sobresaturan y dependiendo del número y tamaño de estas burbujas, se producen graves daños en su organismo por efecto mecánico. Estas lesiones son la consecuencia final del denominado «mal de presión» o enfermedad descompresiva.

- Todo por un puñado de dólares con los que intentar sobrevivir, además de surtir de succulentos manjares las mesas de los ricos



➤ **Winston Rickson** Andrés contempla el mar desde el muelle en su silla de ruedas. De 49 años de edad y con once hijos, Andrés sufrió un accidente de descompresión cuando se encontraba sumergido a una profundidad de 220 pies y quedó parapléjico. Tenía 26 años y llevaba 11 años buceando.

➤ (Viene de la página 2)

Allá en la fría oscuridad de los 200 pies, acecha cada jornada a los conquistadores de las praderas submarinas el espíritu del mar en forma de síndrome por descompresión. El mal de la sirena. Sus cantos, los de la Liwa Mairin, se escuchan en el gran azul, relataba sonriente Alex, el buzo con el que compartí increíbles inmersiones y pláticas a la luz de las estrellas. Ahí está y nos espera seductora para llevarnos al paraíso.



Los buzos comienzan desde niños remando en las barcas y con el tiempo aprenden a sumergirse en las profundidades

PROTAGONISTAS

De niños a hombres

- La pesca de langosta es practicada por la población de la costa caribe nicaragüense y hondureña, que realizan de una forma artesanal los indios Miskitos (una etnia típica de esta zona) y ésta es su forma de subsistencia. Lo practican sólo los hombres de la tribu, comienzan desde niños, primero como pangueros (remando en la barquita) y luego poco a poco se les introduce en el buceo (hay muchas muertes porque aprenden a bucear de una forma empírica y los equipos son antediluvianos).

La pesca de langosta, una actividad muy extendida en la zona, es uno de los rubros más importantes en Nicaragua. Se desarrolla durante todo el año, aunque hay veda tres meses, algo que no siempre se cumple.



➤ **La cámara** de descompresión es la única esperanza artificial para recuperar las condiciones fisiológicas normales de aquellos buzos que no han cumplido con las paradas. Muchas veces transcurre demasiado tiempo entre el accidente y el ingreso en la cámara –a veces más de 10 días– y las consecuencias son fatales.

- Las inmersiones son frecuentes, profundas y prolongadas. Eso significa exceso de accidentes y un regimiento de lisiados

ONG OASIS

Apoyo con medicamentos

- Oasis es una ONG alicantina y santanderina que desarrolla proyectos en Centroamérica y África. El proyecto médico de atención sanitaria y quirúrgica en África, donde participa cada año un equipo de médicos de la provincia de Alicante, es su proyecto estrella en estos momentos. Además de hacer pública la realidad que acontece en puntos perdidos del planeta y en los que la vida no es demasiado sencilla, apoya directamente o desarrolla proyectos para intentar paliar esa situación de precariedad.

Respecto a los pescadores de langostas, Oasis ayuda de forma personalizada a algunas de las familias de los lisiados por la enfermedad de la profundidad, dado que en esa zona del mundo los medicamentos son caros y escasos.

EL PERFIL



ANTONIO ARAGÓN RENUNCIO

Santander, 1971

Fotógrafo, periodista y viajero

Siempre ha estado relacionado con el medio fotográfico –profesor de fotografía en varias universidades, fotógrafo freelance para diversas agencias internacionales de noticias, editor general de la revista centroamericana Xplorer– y la cooperación –presidente de la alicantina ONGD Oasis–. Actualmente vive en Nicaragua.